

Me llamo Andrés Coindre

8. Las niñas de Saint-Nizier.

En noviembre de 1815, el Padre André Coindre fue trasladado a Lyon como vicario de la parroquia de Saint-Bruno, en el barrio de la Croix-Rousse¹. La antigua propiedad de los cartujos, comprada por el cardenal Fesch, se iba a convertir en el centro de reevangelización de la región de Lyon, con un núcleo principal de misioneros provenientes de Padre Rauzan.

Coindre, a petición de las autoridades diocesanas, predicó la estación de adviento en la primacial de San Juan. Poco después, este excelente predicador se unió a la Sociedad de la Cruz de Jesús, punta de lanza de la recristianización de la región. Coindre ayudó a redactar los estatutos de la sociedad de misioneros. (Cf. Mas, p. 100)

A finales de diciembre de 1815 o principios de enero de 1816, Coindre se vio removido de compasión a la salida de la iglesia de Saint-Nizier. Oyendo sólo lo que decía su corazón, recogió a dos niñas abandonadas que se encontraban junto a esta iglesia, en la que él mismo había sido bautizado. Con su preciosa

compañía, subió por la calle de la Grande-Côte y fue a consultar a su párroco, un excelente sacerdote. Siguiendo el consejo de este último, tomó a las pequeñas, a las que ya había ofrecido los primeros cuidados, y las llevó a casa de Claudine Thévenet, una joven generosa, que se había consagrado enteramente a las buenas obras y que había sufrido la ejecución de sus dos hermanos el 5 de enero de 1794. El episodio de las niñas sería el comienzo de una colaboración apostólica con múltiples consecuencias.



¹ Las primeras casas se construyeron durante la segunda mitad del siglo XVIII. Había 5.995 habitantes en 1795. La Croix-Rousse experimentó tiempos turbulentos después de la Revolución, de 1793 a 1852. Luego se integró política y económicamente en Lyon. A partir de entonces se producen importantes transformaciones inmobiliarias y movimientos sociales complicados.



La Cartuja de Lyon, en un cuadro del siglo XVIII



Pórtico de la iglesia de Saint-Nizier

Estas dos pequeñas niñas², probablemente huérfanas de las guerras napoleónicas, se convirtieron en un signo, tanto para Claudine Thévenet como para André Coindre.

² En abril de 2010, el hermano Jesús Ortigosa García, en el Archivo de las Hermanas de San José de Lyon, encontró un registro que comenzaba en 1817. Los números 3 y 4 llevan los siguientes nombres: 3. Claudine Bataillard, mayor y 4. Claudine Bataillard, menor. Se trata, sin duda, de las dos pequeñas niñas acogidas por el Padre Coindre cerca de Saint-Nizier.